



Hermanas
Hospitalarias



CONTIGO

Nº 7. Mayo 2014



Anabela Carneiro

Superiora general de las
Hermanas Hospitalarias
*"La celebración de este
centenario nos muestra la
persona y obra de este
santo de la Hospitalidad"*



Jesús Etayo

Superior general de los
Hermanos de San Juan de Dios
*"El ejemplo de su vida nos
ilumina y estimula a se-
guir por los caminos de la
acogida y hospitalidad"*

Las Hermanas Hospitalarias y los Hermanos de San Juan de Dios celebran el Centenario del fallecimiento de San Benito Menni



Hermandades Hospitalarias y HDJD se reúnen en Dinán para celebrar la apertura del centenario de la muerte de san Benito Menni

Más de 250 personas, procedentes de los distintos países donde está presente la Obra Hospitalaria,

se congregaron los días 23 y 24 de abril en Dinán (Francia) para celebrar la apertura del año centenario

de la muerte de san Benito Menni; hermano hospitalario, Restaurador de la Orden Hospitalaria



Bienvenida de los Superiores generales

“A ejemplo de san Benito Menni queremos que nuestras Instituciones continúen siendo esa presencia del rostro misericordioso del Señor a través de la Hospitalidad”



Hermanas, hermanos y colaboradores asistentes a la apertura del centenario

al servicio de los más necesitados, en quienes descubría la presencia de Jesús.

“A ejemplo de San Benito Menni queremos que nuestras Instituciones continúen siendo esa presencia del rostro misericordioso del Señor a través de la Hospitalidad”. “La audacia de San Benito Menni, uno de los discípulos aventajados de San Juan de Dios, no tuvo fronteras. Solo así, apoyado en la misericordia de Dios, se explica la gran obra que realizó” desgranaba su exposición.

laria de San Juan de Dios en España, Portugal y México y Fundador de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias.

Estos días de convivencia y reflexión hospitalaria, se desarrollaron bajo el lema: San Benito Menni “Un corazón sin Fronteras”. Organizados de manera conjunta por ambas Instituciones, tuvieron como objetivo principal profundizar en el conocimiento de la figura y el legado de este santo,

que supo responder de manera audaz y creativa a las necesidades de su tiempo.

Una invitación a la reflexión.

Anabela Carneiro, Superiora general de las Hermanas Hospitalarias y Jesús Etayo Superior general de los Hermanos de San Juan de Dios dieron la bienvenida a los asistentes, al tiempo que invitaban a reflexionar y ahondar en el conocimiento de este gran hospitalario que entregó su vida

Restaurador y Fundador.

A continuación el hermano Luis Valero daba su aportación específica al debate contemporáneo sobre la Hospitalidad, volviendo la vista hacia la historia, pero situándose en el presente; proponiendo una actualización creativa de los principios generales: vocación, comunidad y hospitalidad, como objetivos para la renovación. Viviendo el seguimiento de Jesucristo desde la caridad hospitalaria.



Grupos de trabajo y mesas redondas.

La jornada del día 23 continuó con el desarrollo de varios grupos de trabajo y mesas redondas donde se reflexionó sobre el papel que desempeñó san Benito Menni, quien hoy es para nosotros un ejemplo vivo de cómo afrontar nuestra vocación y misión hospitalaria:

Pasión por la hospitalidad

Fue un gran recreador del carisma de San Juan de Dios en el siglo XIX, estudió la realidad social de su tiempo y la llevó al corazón de la hospitalidad: ¿Cómo respondería Jesús a esta realidad? ¿Cómo respondería Juan de Dios hoy a esta necesidad? De esta fuerza de la caridad que no tiene límites, el Espíritu inspira la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios y

la Congregación de Hermanas Hospitalarias del sagrado Corazón de Jesús.

Buen gestor: capaz de dar respuestas creativas

Hizo una opción preferencial por las personas con enfermedad mental. Estableció muchos centros propios con los que ofrecer una asistencia integral, manteniendo la identidad hospitalaria sin ninguna interferencia: "lo esencial no es tener centros propios o por cuenta ajena, aquí o allá, sino lo importante es servir a los enfermos allí donde están necesitados".

Pionero en la atención psiquiátrica a finales del siglo XIX – XX

Su obra tuvo repercusiones muy importantes sobre el desarrollo de la asistencia psiquiátrica en

España en la segunda mitad del siglo XIX, cuyos resultados se mantienen hasta nuestros días. Promovió un estilo de servicio humanizado y humanizante, un modelo organizativo y asistencial centrado en el bien de la persona en todo su valor y dignidad, aunando siempre ciencia y caridad.

Misericordioso hacia la fragilidad

En su la personalidad humana y espiritual, en su temperamento y su carácter, se descubre una gran riqueza afectiva, la necesidad de amar y ser amado. Una capacidad que le lleva a identificarse con el amor misericordioso de Dios simbolizado en Corazón de Jesús, presente en los enfermos, "en sus vivas imágenes".



Grupos de trabajo y mesas redondas



Apertura oficial del Centenario.

El día 24 de abril se cumplieron 100 años del fallecimiento de san Benito Menni y durante toda la jornada se respiró un ambiente festivo impregnado por una fe infranqueable en el proyecto hospitalario.

Comenzó la mañana con una visita a algunos de los lugares más representativos del Hospital San Juan de Dios, lugar que acogió a san Benito Menni durante los últimos años de su vida, y la proyección de un video resumen de los momentos clave de su andadura.

A las 15.00h tuvo lugar la bendición de las nuevas vidrieras de la capilla del Hospital y posteriormente, dio comienzo una solemne Eucaristía presidida por Monseigneur Denis Moutel, Obispo de Saint Briec y Tréguier.

La jornada finalizó con la bendición de la estatua en honor a san Benito Menni, instalada en un lugar privilegiado del Complejo Hospitalario y una cena fraterna donde hermanas, hermanos y colaboradores de la Orden de San Juan de Dios y la Congregación de las Hermanas Hospitalarias festejaron con gran júbilo y alegría este día tan especial para ambas Instituciones, acompañados por un coro y un grupo de folclore local.

Una solemne Eucaristía, presidida por Monseigneur Denis Moutel, Obispo de Saint Briec y Tréguier, fue el eje central de estas jornadas de convivencia y reflexión.

La celebración finalizó con la bendición de la estatua construida en honor a san Benito Menni, instalada en un lugar privilegiado del Hospital San Juan de Dios.



Eucaristía y peregrinación a la estatua de san Benito Menni





TESTIMONIOS

“Todo el Centenario tendría que llevarnos a renovar nuestro sentido de pertenencia”

Luis Valero



Luis Valero. Hermano de San Juan de Dios

Identidad que unifica objetivos e ilusiones.

Ha sido una hermosa experiencia de encuentro con hermanos, hermanas y colaboradores de nuestros centros, pudiendo contrastar lo mucho que nos une y la familiaridad que desde el primer momento hemos respirado, sin duda fruto una identidad similar que unifica objetivos e ilusiones.

Pero sobre todo ha sido un reencuentro con san Benito Menni, uno de los pilares de nuestro carisma hospitalario; al cual, cuanto más conocemos y más profundizamos en su figura, más descubrimos la santi-

dad y la grandeza de su espíritu. Nuestra visita a estos espacios teológicos, así los podemos definir sin lugar a dudas, ha sido un regalo del Espíritu que nos ha permitido vivir en profundidad los días postreros que en la soledad, la incomprensión y el sufrimiento vivió nuestro santo; el retrato epilodal de una vida gastada y desgastada en hospitalidad, señalada siempre por la cruz, a la cual quiso abrazarse sin ningún reparo.

Me gustaría, así mismo, señalar la finura, la caridad y el calor humano con que fue tratado por sus hijos e hijas en Francia, en aquellos momentos finales que mostraban la grandeza y la fe de aquel hospitalario que concluía su devenir terreno. Todo un canto a la hospitalidad santa y santificante que él vivió, transmitió y ahora le llevaba al cielo, en cuyo tránsito con toda seguridad oía las palabras del mismo Jesucristo: siervo bueno y fiel entra en el gozo de tu Señor.

La fuerza de la Hospitalidad y sus posibilidades.

Destacaría la fuerza de la hospitalidad que allí se respiraba, sus posibilidades y la necesidad de un rearme práctico para poder seguir encarnándola ante los nuevos retos que el presente nos ofrece. Hubo experiencias muy bonitas, que nos daban a conocer algunas de las ponencias

“Estas jornadas han sido un reencuentro con san Benito Menni, uno de los pilares de nuestro carisma hospitalario”

“...consagrados y laicos podemos renovar el rostro de una caridad que nace del evangelio”

cias sobre el desarrollo del carisma hospitalario, en naciones de los diversos continentes, mostrándonos un rostro muy universal de los institutos hospitalarios; otras nos recordaban lo mucho que nos une, un origen común y un único tronco que tuvo su inicio hace cinco siglos en san Juan de Dios. Además la cercanía de nuestros colaboradores, que se identificaban con los temas propios de nuestra identidad que allí se proponían, nos hace albergar la esperanza de que el movimiento hospitalario tiene futuro.

Destaco los aspectos señalados y lo hago, porque son dimensiones que nos pueden llevar a situarnos conscientemente en un compromiso real con el hoy de la hospitalidad, en la que consagrados y laicos podemos renovar el



rostro de una caridad que nace del evangelio; ambos estados de vida son necesarios, puesto que el carisma hospitalario que conocemos siempre estuvo referido a una nueva y especial consagración a Dios en el seguimiento radical de Jesucristo en ambos institutos, pero mostrando que hoy es posible que laicos y colaboradores pueden vivir una misma experiencia carismática desde el propio estado de vida, dado que el centro unificador lo encontramos en la persona del hombre y de la mujer que hoy sigue sufriendo, y que por tanto, sigue necesitando de la redención de Jesucristo y del amor de sus semejantes.

Propuestas de futuro.

No solo estas jornadas, todo el Centenario tendría que llevarnos a renovar nuestro sentido de pertenencia, para que desde la propia identidad podamos seguir renovando un carisma necesi-

sario en la Iglesia y en el mundo. También es una oportunidad para trabajar juntos, olvidando errores que en el pasado hayan podido darse; tenemos un origen y unas posibilidades similares que nos exigen mostrar un rostro hospitalario nuevo y unido, una vez que desapareció la obligación de la "atención a los enfermos del propio sexo", con lo que nuestras expectativas y campos de actuación se han visto abiertos y con nuevas posibilidades, ¿por qué no pensar en el futuro en misiones apostólicas comunes?

Una segunda propuesta sería la renovación de nuestra vida religiosa, ya antes lo he señalado, la hospitalidad que hemos recibido no se ha alejado jamás de la consagración religiosa, hoy aún en una eclesiología abierta en la que los laicos en su propio compromiso cristiano tienen la obligación de la caridad, es importante

“El centro unificador lo encontramos en la persona que hoy sigue sufriendo, y que por tanto, sigue necesitando de la redención de Jesucristo y del amor de sus semejantes”

que la vocación religiosa siga vigente como algo insustituible y necesario, porque de otra manera nos estaríamos alejando de los propios orígenes y maneras de entender el don recibido por san Juan de Dios, renovado por san Benito Menni, y recibido por nosotros en nuestro momento histórico; sabemos que no es fácil pero es necesario, prioritario diría yo, en estos momentos en los que el estilo de vida de los religiosos no anda por sus mejores momentos.

Andrea Calvo



Andrea Calvo. Hermana Hospitalaria

“Viviendo con alegría la Misión que el Señor nos confía, tenemos que promover la construcción de un mundo más humanitario”

Para mí fue formidable conmemorar todos juntos: hermanas, hermanos, colaboradores, amigos y enfermos a este “Imprudente de Dios!” como se complace en llamarlo el escultor de su estatua. Personalmente lo viví con mucha ilusión, entusiasmo y alegría por lo que significa para toda la familia hospitalaria y por la posibilidad de encontrarnos y compartir desde nacionalidades tan diferentes.

Daba la sensación de sentir al Padre Menni vivo entre nosotros, gracias a todas las experiencias compartidas a través de las ponencias e in-



tercambios. Fue gratificante percibir que las personas provocan esperanza y audacia, cualidades que caracterizaron al propio San Benito Menni.

Merece la pena remarcar la buena organización de las jornadas y el trabajo en equipo de hermanas, hermanos, colaboradores y amigos de la Provincia de Francia que ayudo, no cabe duda, a que cada uno de nosotros nos sintiéramos a gusto en este lugar y con estos temas. Destacaría la intervención de hermano Valero que contribuyó a asentar las bases para avanzar en los temas sucesivos.

“Me siento arrastrada a vivir de lleno esta hospitalidad que te conserva joven”

Contemplar a Benito Menni a través de su estatua (lleno de fuerza, fuerza que le viene de Dios, de su amor por Cristo y de su pasión por los hermanos más frágiles y necesitados, que arrastra prácticamente un niño con él...) es para mí más que una invitación piadosa, diría que me siento arrastrada a vivir de lleno esta hospitalidad que te conserva joven (aquí los años no cuentan!), llamada a entregar la vida por el hermano que se cruza en mi camino, el necesitado, siempre con la mirada fija en Jesús: siguiéndole a donde me lleve, aunque resulte arriesgado.

La misión de Jesús queda en nuestras manos.

El Padre Menni se abrió a las exigencias de la sociedad de su

tiempo para responder a sus necesidades. Su ejemplo nos indica el camino a seguir, para encarnar hoy la Hospitalidad. No podemos quedarnos satisfechos con una celebración y con un año centenario (por muy bonitos y significativos que estos sean); estos acontecimientos deberían llevarnos a comprender que tenemos que buscar y descubrir las necesidades de nuestro tiempo, siendo creativos e innovadores; inspirados por la Caridad de Cristo, poniendo nuestra fuerza en El, como lo hizo Benito Menni.

Tengo la impresión que, como en otro tiempo, nos está diciendo con fuerza “Adelante, Adelante, Adelante!” a lo que deberíamos responder con coraje, con apertura, sin distinción de cultura, raza o lengua, con un amor universal que se transforme en gestos concretos para el hoy de nuestra historia. Es evidente que esto no podemos hacerlo solos, la internacionalidad de este encuentro nos lo demuestra claramente, nos confirma que para vivir verdaderamente la hospitalidad no debemos poner fronteras. ¿Debemos vivir la interculturalidad en Europa?, sabemos que hay otros lugares, otras realidades, otras maneras de pensar que no podemos obviar; nos enriquecemos cuando las miramos y nos impulsan a revitalizar lo esencial: La Hospitalidad.

“Estos acontecimientos deberían llevarnos a comprender que tenemos que buscar y descubrir las necesidades de nuestro tiempo”



Andrea Calvo

Siguiendo el ejemplo de nuestros Fundadores.

Debemos inspirarnos en la vida de nuestros Fundadores, de esta gran figura de la hospitalidad, para actuar de verdad con un “Corazón sin fronteras” y discernir en que lugares tenemos que estar (en que fronteras como insiste el Papa Francisco).

Hermanas, hermanos, colaboradores... tendremos que ser hombres y mujeres con un corazón que acoge; caminantes, servidores, buscadores. Ser personas que no tienen miedo al riesgo, inquietas porque una mayor justicia se construya, siendo libres para realizarla. Hacer hermanos en nuestro caminar, gente evangelizadora con la vida, testigos, personas de encuentro... de compartir.

Viviendo con alegría la Misión que el Señor nos envió: her-



mano, hermana, colaborador, amigo...tenemos que defender la construcción de una humanidad común. Hay tantos desafíos hoy: el refugiado va en la dirección que no elige (hna. Angélique Namaika), con todos los riesgos que ello conlleva: perturbaciones, violencia, sufrimiento, etc. El es-

tigma de las personas con enfermedad mental: marginado, acusado, castigado en muchas zonas de nuestro mundo, excluido. Tantas intolerancias que hacen tanto daño a nuestros hermanos.

Creo que estas celebraciones nos ayudaran a tomar conciencia de

que tenemos que colaborar en la construcción de un "Mundo con los colores del Arco Iris" en el que todos podamos colaborar y donde cada uno tenga su sitio.

¡Qué San Benito Menni nos ilumine, nos empuje, nos arrastre!

María del Hñar Sandoval



María del Hñar Sandoval. Hermana Hospitalaria

Mi primera impresión al acoger a los peregrinos de todos los continentes, Hermanos de san Juan de Dios, Hermanas Hospitalarias, colaboradores, amigos, voluntarios y en su persona a todos los enfermos, es que en su rostro se apreciaba alegría, entusiasmo y curiosidad por descubrir la figura de Benito Menni, que se presentó bajo distintas facetas: Restaurador, Fundador, hijo fiel de san Juan de Dios, padre y madre para todos, ejemplo de los valores hospitalarios, espiritualidad apostólica y misionera.

De la locura por Dios a la locura por los hombres, con un corazón sin fronteras.

El haber profundizado todo un

“San Benito Menni nos invita a seguir adelante, sin miedos, con confianza y audacia creadora y renovada”

día en la persona, vida y misión de san Benito Menni, ha permitido a muchas personas informarse para seguir descubriendo a este gigante de la hospitalidad que supo responder a una llamada urgente de la sociedad y que no buscó otra cosa que Amar y Servir sin fronteras.

Personalmente he vivido el tiempo de preparación y la celebración en si misma con mucha ilusión, agradecimiento y reconocimiento por la herencia que nos transmitió san Benito Menni, que no es otra que el don de la hospitalidad, que a lo largo de la historia ha sanado tantas llagas del cuerpo y del alma.

La universalidad y actualidad de la hospitalidad

Hemos celebrado la universalidad de la hospitalidad en la diversidad de idiomas, en la complementariedad entre Her-

manos, Hermanas y Colaboradores. La celebración de la apertura del Centenario de la muerte de nuestro fundador Benito Menni ha sido una celebración pascual, un paso a la gloria de este santo, haciéndonos partícipes a todos los que seguimos sus huellas.

San Benito Menni nos invita, como lo expresa la estatua que se ha bendecido, en Dinan el día 24 de abril, a seguir adelante, sin miedos, con confianza y audacia creadora y renovada para inventar y revitalizar la manera de vivir la hospitalidad, en fidelidad al carisma y respondiendo a las llamadas e interpelaciones de la sociedad actual.

Llamada también, a vivir la complementariedad acogiendo las diferentes culturas y carismas con los colaboradores, voluntarios, etc. ofreciendo a cada uno de ellos lo que su estado de vida le permite.



“La estancia en Dinán transmite un halo de conciencia de que ayudar al que sufre siempre es posible”

Guillermo Pascual



Guillermo Pascual. Colaborador de Hermanas Hospitalarias

La estancia en Dinán transmite, imagino que igual que en Ciempozuelos en su momento lo producirá, un halo de conciencia de que ayudar al que sufre siempre es posible, y que honestidad, serenidad, facultad de previsión, ejemplaridad... no son solamente palabras, sino etiquetas que muestran sosegada pero firmemente cómo es la Congregación en el mundo.

Haber escuchado el testimonio de lo hecho en Congo o en Chile, en Vietnam o en París, es la muestra palpable de que lo que se quiere conseguir, al final, con esfuerzo, con mucho esfuerzo, se consigue, incluso solitariamente, con esa *solitude* de los ingleses, que no la *loneliness* que es la no voluntaria, la que no es fértil nunca. Y si hubiera de elegir una frase diría que nos ha facilitado ser más habitables por dentro.

Personalmente he vivido los actos de apertura del Centenario con mucha expectación y gratitud por haberme permitido estar allí, en Dinán. Para mí ha sido una especie de test de confirmación de la solidez de todos los miembros que conforman la familia hospitalaria. Aún sin ningún género de dudas, siempre agrada sentir de cerca las características inherentes de una institución que piensa en el futuro sin olvidar cómo se ha llegado a este presente, con qué esfuerzo, con qué capacidad de renuncia, y sobre todo con el convencimiento de que vivir para los demás siempre hace más grande, hace crecer.

Propuesta de futuro.

Como propuesta de futuro se desprende, fundamentalmente, que existen horizontes. Igual que la vida es un inefable, la madre de todos los misterios, la madre de todo, los fines de la Congregación cuentan con lo fundamental: razón, eso que solamente tenemos los humanos, todos. Soy tremendamente optimista con una sociedad que ha despertado a la razón y que tiene conciencia de sí misma, a que los cambios deben ser siempre para bien, y que la ética siempre es agradecida por cualquiera, independientemente de sexo, raza, color o creencia.

“Durante estos días pude profundizar en la vida y obra de san Benito Menni”

Pilar Encinas



Pilar Encinas. Colaboradora de Hermanas Hospitalarias

Durante estos días de convivencia pude profundizar en la vida y obra de san Benito Menni, al mismo tiempo que disfrutaba del paisaje y gastronomía del país, con personas procedentes de todo el mundo.

Conocer las dificultades que atravesó el Padre Menni en sus últimos años en Dinán me ha hecho reflexionar. En el futuro intentaré seguir fortaleciendo lo que nos une en el carisma hospitalario, ser más consciente de la necesidad de dar respuesta y apoyo a los enfermos que más lo necesitan, así como vivir una verdadera pasión por la hospitalidad.



Oración a SAN BENITO MENNI

Dios de misericordia infinita, con alegría te damos gracias por el don de la hospitalidad, en el Centenario de la muerte de san Benito Menni.

En tu amor compasivo descubrió la fuerza de la caridad. Su fe en Jesucristo le llevó a comprometerse en el servicio al pobre y al enfermo, La fuerza del Espíritu Santo le hizo peregrino y profeta de la hospitalidad.

Por su intercesión te pedimos, que los pobres y los enfermos encuentren alivio en el sufrimiento, compañía en el dolor y recuperación de la salud.

A los que realizamos la misión hospitalaria, ayúdanos a crear un nuevo estilo de servicio humilde y comprometido, que manifieste al mundo al Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio.

Te lo pedimos a ti Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo, eres amor y en el amor vives. Amén.

1914 - 2014
SAN
BENITO
MENNI
CENTENARIO
DE SU MUERTE

